

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

EL ESPÍRITU SANTO Y LA IGLESIA

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL
PROFESOR EFRAÍN TOLEDO RODRÍGUEZ
EN CUMPLIMIENTO DE LOS REQUISITOS DEL CURSO
NEUMATOLOGÍA- TBS 310 (ONLINE)

POR
2548 – SYLVIA CINTRÓN HERNÁNDEZ

SAINT JUST, P.R

27 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Si pudiéramos observar de cerca un vínculo estrecho de amor perfectamente equilibrado y saludable entre un padre y su hijo; seríamos testigos sin duda, de una serie de detalles importantes, aún a simple vista. Un padre responsable procuraría mostrar su amor, brindando a ese hijo su atención, su provisión, su protección y sus cuidados; todo con el objetivo de hacerle sentir seguro y confiado. Ese padre le garantizaría la oportunidad a ese hijo, de que tenga un desarrollo y crecimiento adecuado con el fin de beneficiarle.

Por otro lado, jamás le dejaría sólo ni desprovisto de ayuda en medio de sus vivencias; porque ese vínculo tiene como propósito reforzar la confianza con su hijo. De esta manera ese hijo tendría el potencial de convertirse en un adulto maduro, equipado con todo lo necesario para afrontar los retos que se presenten en su experiencia de vida. Ese hijo conocerá bien a su padre, y a la vez, será capaz de brindar una satisfactoria continuidad a las lecciones aprendidas durante su vida, convirtiéndose de esta forma en un gran imitador de su padre.

Con esto en mente, se haría sumamente difícil, no relacionar a ese padre y a ese hijo, con nuestro Trino Dios. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo al igual que, un padre amoroso y responsable que vela, atiende, prepara y cuida a su hijo, ha sostenido a su creación aún antes de que, la existencia de esta misma fuera materializada, en el principio, como nos muestra el libro de Génesis. Por otro lado, de manera individual también podemos leerlo en Jeremías 1:5 (RVR-1960), cuando dice: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”. No hay duda de que la Trinidad, ha existido siempre. Al enfocarnos en la Persona del Espíritu Santo podemos observar su rol activo antes de la Creación, a través del Antiguo Testamento con los patriarcas, jueces, reyes y profetas. En el Nuevo Testamento le observamos operando dentro del plan salvífico, haciendo que lo imposible para el ser humano, sucediera.

Pero ¿cómo fue develada la promesa del Espíritu Santo a las personas? ¿Con qué propósito fue enviado el Espíritu Santo? ¿Cuál es su función con la iglesia en general y en la vida individual de los creyentes, seguidores y discípulos de Jesucristo? ¿Qué se espera de todo creyente como efecto de la interacción con el Espíritu Santo en sus vidas? Estas preguntas son algunas que vienen a nuestra mente cuando tratamos de indagar en el tema. Hoy, descubriremos en las siguientes líneas el vínculo entre el Espíritu Santo y la Iglesia.

Uno de los teólogos más importantes de España, el reconocido José Antonio Sayés en su libro *Comprender la Trinidad*, nos arroja luz en cuanto a la procedencia del Espíritu Santo, y cito:

El Espíritu Santo, Por las palabras de Cristo, procede del Padre (Jn 5:26-27) y es enviado por el Padre y el Hijo. Es cierto que no se dice nunca que procede del Hijo, pero Jesús dice claramente que nos enviará al Espíritu desde el Padre (Jn 15:26-27). Desde ese *pneuma* se habla en masculino: “y cuando él viniere”, (Jn 16: 7-8). Es enviado por el Padre y el Hijo (Jn 14:16-17,26) El Padre lo envía en nombre de Cristo “*El Espíritu Santo que Dios enviara en mi nombre*” (Jn 14:26) y el mismo Cristo advierte que él también lo enviara (Jn 126:17-18)¹

Al examinar minuciosamente las Sagradas Escrituras nos daremos cuenta de que, la promesa del Espíritu Santo fue anunciada con anterioridad. Por ejemplo, en Lucas 4: 18-19 (NVI) vemos a Jesús en la sinagoga leyendo una porción del libro de Isaías que dice: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas noticias a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor”. Frente a los ojos de los presentes se cumplió la Escritura. Por otro lado, en Mateo 3:11(DHH) vemos a Juan el Bautistas anunciando la llegada de Jesús, la manifestación del Espíritu Santo sobre su vida, y la promesa del bautismo del Espíritu Santo cuando dice: “Yo, en verdad, los bautizo con agua para invitarlos a que se vuelvan a Dios; pero el que viene después de mí los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego”. De esta

¹ José Antonio Sayés, *Comprender la Trinidad* (Madrid: Auto Graficas, 2013), 62.

manera vemos como poco a poco a través de la historia se fue anunciado el Espíritu Santo, su persona y su obra.

La promesa del Espíritu Santo es pronunciada por el mismo Jesús. Este anuncio es uno que denota un carácter de premura y urgencia de su parte. El evangelio de Juan, en su capítulo 16:7-15 (RVA) coloca a Jesús diciendo:

“Pero yo les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya; porque si no me voy el Consolador no vendrá a ustedes. Y si yo voy, se lo enviaré. “Cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. En cuanto a pecado, porque no creen en mí; en cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me verán más; y en cuanto a juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado. “Todavía tengo que decirles muchas cosas, pero ahora no las pueden sobrellevar. Y cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará a toda la verdad pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y les hará saber las cosas que han de venir. Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y les hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibirá de lo mío y se lo hará saber”.

En tan sólo unas pocas líneas se nos revelan demasiado. El cumplimiento de esta promesa era muy necesario para que se cumpliera en perfecto orden el plan de Dios, y por ende para el beneficio de la iglesia recién naciente. Podemos ver cuán estrecha y relevante es la relación del Espíritu Santo con el plan de salvífico; y es que la Tercera Persona de la Trinidad comprende las inmensurables empresas y propósitos divinos de los cuales él mismo es el Administrador y Ejecutor, desde su comienzo hasta su consumación final en la gloria.²

Luego de esta anunciación por parte de Jesús, vemos cómo el libro de los Hechos en su capítulo 2 registra un evento trascendental para la vida de la iglesia. Este capítulo relata los eventos del día de Pentecostés, en donde el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos que estaban reunidos y unidos; a su vez, estos son llenos con el poder necesario para proclamar el evangelio por todo el mundo. Cuenta el relato que a esta unción le acompañó un *ruido o estruendo como de un viento recio*. En ese momento, aparecieron lenguas *como de fuego*, y que,

² Lewis Sperry Chafer, *Teología Sistemática I* (WI, USA: Publicaciones Españolas, 1986), 419-420.

a su vez, se asentaron sobre cada uno de ellos. El relato dice que, comenzaron a testificar en *otras lenguas* y los extranjeros presentes los oyeron hablar a cada uno en su propia lengua. Por muchos, este evento es considerado como el verdadero comienzo de la Iglesia cristiana.³

Vemos que, a partir de este poderoso acontecimiento la persona del Espíritu Santo ha asumido un rol imprescindible y totalmente necesario en cada aspecto de la vida de los creyentes, tanto de manera individual, como en su forma colectiva, a través de la iglesia. Y es que, Jesús tenía una limitación corporal para poder habitar dentro de cada creyente; pero, con la llegada del Espíritu Santo a la vida de cada fiel, no existe limitación, para la expansión del reino de Dios.

Esto es así, ya que el Espíritu no solamente trabaja en el individuo, también trabaja en la comunidad de fieles, la iglesia. La obra del Espíritu Santo en el individuo tiene un efecto de réplica en la iglesia. Se pudiera decir que, el Espíritu Santo le da existencia a la iglesia, porque coloca al creyente en Cristo en comunión con otros fieles y con Cristo Jesús. La obra regeneradora que viene por el Espíritu a través del arrepentimiento y la fe nos coloca ahora en una correcta relación con Cristo Jesús. La iglesia está formada por personas regeneradas; por esta razón es correcto decir que la iglesia es regenerada.⁴

¿Pero de qué forma puede el Espíritu Santo provocar en el ser humano esa obra regeneradora? El evangelio de Juan en el capítulo 14 y versículo 23 nos da una pista, cuando dice y cito, según la versión Reina Valera del 1960: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.” La palabra *estar* y *morar* no son sinónimos. Al utilizar la palabra *estar* nos referimos a una ubicación, excepto cuando se indica estar en comunión con el Señor o el Espíritu Santo. Por su parte, la palabra *morar* que en griego es *méno=monén= morada*, sugiere la idea de residencia o domicilio

³ Wilton M. Nelson, “Pentecostés”, *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia* (USA: Editorial Caribe Inc, 1998).

⁴ W. T. Conner, *Doctrina Cristiana* (USA: Casa Bautista of Pubns, 2003), 90.

permanente. Por esta razón, se crea la sensación y la idea de permanencia y por ende de comunión.

En hebreo hay no menos de 16 palabras para expresar la idea de permanecer, pero en N. T. es el verbo *méno* el que se usa unas 118 veces. De ellas, 40 veces en el Evangelio de Juan, y 26 en sus epístolas. Es particularmente importante la frase *meínate* en *emoi* = permaneced en Mí, de Jn. 15:4, es imperativo de oaristo, con sentido de urgencia. Dice Robert V. Unmack: La rama natural no ejercita su propia voluntad para escoger si ha de permanecer o no en la vid. O permanece en la vid o muere. Pero en el sentido espiritual, hay un acto definido de la voluntad por parte del discípulo." Compárese dicho imperativo con el imperativo presente pasivo de Ef. 5:18 -urgencia, receptividad, continuidad.⁵

Teniendo en mente, todo lo antes expuesto podemos entender que el Espíritu Santo nos fue enviado para darnos poder, para ser nuestro guía. Su relación con la iglesia es una redentora, transformadora; pues es dador y renovador de la vida. Es nuestro compañero y fiel amigo que infunde nuestra fe y nos permite seguir a nuestro Señor Jesucristo. Sabemos que el Espíritu Santo se movía en el inicio de la creación, fue parte de la consagración de Cristo en el bautismo, se manifestó en la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, fue derramado sobre la Iglesia en Pentecostés. El Espíritu Santo manifiesta la poderosa y gloriosa acción misericordiosa de Dios. A sus hijos e hijas le da poder para responder, con gratitud. Es el Espíritu Santo quien hace posible que nos reunamos para adorar, es quién nos ilumina nos ilumina y nos equipa a través de la palabra. Además, es Él quien nos afirma y quién nos nutre espiritualmente, de manera individual y colectiva, para la obra de Dios.

No podemos obviar la forma en la que el Espíritu Santo nos capacita por medio de su interacción directa en nuestras vidas. Lo hace obsequiando sus dones a cada miembro de la Iglesia para la edificación de esta y beneficio de su misión en el mundo. Ese "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura" que, encontramos en Marcos 16:15 (RVR1960)

⁵ Francisco Lacueva, *Espiritualidad Trinitaria* (Barcelona: Libros CLIE, 1983), 121.

no sería posible sin la intervención, ayuda, sostenimiento y poder del Espíritu Santo en la vida del creyente, y el cuerpo místico de Cristo.

La capacitación del creyente supera la medida de inteligencia con que nace el individuo, pues esa capacitación no recae en su totalidad sobre los hombros del creyente. Al leer 2 Corintios 1:21-23(NTV) el cual dice y cito: “Es Dios quien nos capacita, junto con ustedes, para estar firmes por Cristo. Él nos comisionó y nos identificó como suyos al poner al Espíritu Santo en nuestro corazón como un anticipo que garantiza todo lo que él nos prometió”, podemos entender que nuestra capacitación como cristianos descansa bajo la total providencia y dependencia de Divina y la garantía de la obra del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Al examinar 1 de Corintios 12:4-11 (RVR1960) podemos observar la gran diversidad de dones, que a la vez vienen a ser herramientas para la obra del ministerio. Esta porción bíblica luego de presentar una de las listas de dones, reenfoca mirada del lector hacia el dador del don, cuando dice en el versículo 11, y cito: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. Por otro lado, si como cristianos quisiéramos crecer o desarrollar otros dones 1 Corintios 12:31 (NVI) pudiera estar animándonos a pedirlos al Señor, cuando dice y cito: “Ustedes, por su parte, ambicionen los mejores dones.”

En las Sagradas Escrituras aparecen unas tres listas de dones. Las mismas se encuentran en los libros de Corintios, en Romanos y en los Efesios (1 Corintios 12:4-11, 28; Romanos 12:6-8 y en Efesios 4:7-13). Al unir toda la información nos queda como resultado una lista que incluye los siguientes dones: conocimiento, sabiduría, sanidad, fe, poderes milagrosos, profecía, discernir espíritus, hablar en diversas lenguas, interpretación de lenguas, enseñanza,

evangelismo, ayuda a otros, servicio, administrar, dar ánimo, generosidad, liderazgo y compasión.

Es muy interesante el hecho de que 1 Corintios en todo su capítulo 13 resuelve una disputa entre cual don es el mejor. Un buen cristiano dirigido por el Espíritu Santo, por su parte, no debería enorgullecerse por su don, o entrar en discusiones sobre cuál don es el mayor, ya que el versículo 13 resuelve este asunto, cuando dice y cito: “Ahora, pues, permanecen la fe, la esperanza y el amor. Pero el amor es el más importante” (NVI). Como resultado vemos que la fe, la esperanza y el amor son los principales, y entre estos el amor les supera. Es evidente que el Espíritu Santo nos corrige a través de las Sagradas Escrituras. La corrección es sólo una parte de la labor del Espíritu Santo e nuestras vidas. David Cox, en su libro *La Trinidad* menciona que las obras del Espíritu son:

Acceso a Dios – Ef. 2:18, Autor Divino de las Escrituras – 2 Pedro 1:20-21, Ayuda para adorar – Fil 3:3, Bautizar al Creyente al Cuerpo de Cristo – Juan 1:23-24; 1 Cor 12:13-14, Causa victoria sobre la Muerte – Rom 8:2-4; Gal 4:6, Convince del Pecado – Juan 16:9, 14, Crea – Gen 1:2; Job 33:4, Da dones – 1 Cor 12:8-11, Da fuerza a nuestras debilidades – Rom 8:26, Da poder – 1 Tes 1:5; Luc 24:49, Enseña – Juan 14:26, Glorifica a Cristo – Juan 16:14, Guía en la Verdad – Juan 16:13, Guía nuestras vidas – Rom 8:14, Inspira a la oración – Ef 6:18; Judas 1:20, Intercede por nosotros – Rom 8:26, Interpreta las Escrituras – 1 Cor 2:1, 14; Ef 1:17, Libera a nuestras vidas – Rom 8:2, Limpia al Creyente – 2 Tes. 3:13; 1 Ped 1:2, Llama y da autoridad para servir – Hechos 13:24; 20:28, Llena al Creyente – Hechos 2:4; 4:29-31; 5:18-20, Moldea nuestro carácter – Gal 5:22-23, Mora adentro del Creyente – Rom 8:9-14; Gal 4:6, Produce fruto espiritual – Gal 5:22-23, Regenera – Tito 3:5, Resucita de la muerte – Rom 8:11, Santifica – Rom 15:16, Seguridad – Rom 8:15-16; Gál. 4:6, Sella – Ef 1:13-14; 4:30, Testifica a Jesús – Juan 15:26 y Ungimiento para servicio – Lucas 4:18⁶

A través de la obra del Espíritu Santo en la vida del cristiano se espera un desarrollo, crecimiento y maduración en el conocimiento y la forma de vida de este. No podemos dejar pasar la insistente intervención del Espíritu Santo a través de la historia de la Iglesia. Primeramente, con aquella iglesia primitiva y luego, esta al ser establecida como institución

⁶ David Cox, *La Trinidad* (<http://www.davidcox.com.mx/cox/shorts/dcox-Trinidad.htm>, 2007), 86.

vemos que, la iglesia como Cuerpo místico de Jesús a través de los siglos se ha pronunciado de diversas formas con relación al Espíritu Santo. En estos hechos históricos se ve un deseo de búsqueda genuino, movido por el mismo Espíritu, que a su vez fomenta y sienta las bases para el Estudio de la Tercera Persona de la Trinidad. Sin el hambre de búsqueda que viene del mismo Espíritu, sin el estudio, sin repensar, no hay progresión ni crecimiento; por esta razón es importante recordar algunas de las diferentes confesiones hechas por la iglesia a través del tiempo.

El Credo Niceno hablando del Espíritu Santo dice y cito:

“Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede del Padre y del Hijo, quien con el Padre y el Hijo debe ser adorado y juntamente glorificado, quien habló por medio de los profetas. Creemos en una sola Iglesia, santa, universal y apostólica. Reconocemos un solo bautismo para la remisión de los pecados y esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo venidero. Amén.”⁷

El Credo Apostólico hablando sobre el Espíritu Santo dice y cito:

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo, y la vida perdurable, Amén.⁸

La Confesión Escocesa por su parte dice y cito:

Nuestra fe y su seguridad no proceden de la carne ni de la sangre, es decir, de poderes naturales dentro de nosotros, sino que son la inspiración del Espíritu Santo, a quien confesamos como Dios, igual con el Padre y con su Hijo, quien nos santifica, y por su propia acción nos lleva a la verdad total, sin el cual seríamos para siempre enemigos de Dios y desconocedores de su Hijo, Cristo Jesús. Por naturaleza estamos tan muertos, ciegos y pervertidos, que no podemos sentir cuando somos aguijoneados, ver la luz cuando brilla, ni asentir a la voluntad de Dios cuando es revelada, a menos que el Espíritu del Señor Jesús avive aquello que está muerto, ilumine la oscuridad de nuestras mentes, e incline nuestros obstinados corazones a obedecer su bendita voluntad. Y así como confesamos que Dios el Padre nos creó cuando no existíamos, y así como su Hijo, nuestro

⁷ PCUSA, “El Credo Niceno” en *La Constitución de La Iglesia Presbiteriana (E.U.A.) Parte I Libro de Confesiones* (Louisville: Oficina de la Asamblea General Iglesia Presbiteriana, 2016), 3.

⁸ PCUSA, “El Credo Apostólico” en *La Constitución de La Iglesia Presbiteriana (E.U.A.) Parte I Libro de Confesiones* (Louisville: Oficina de la Asamblea General Iglesia Presbiteriana, 2016), 7.

Señor Jesús, nos redimió cuando éramos sus enemigos, así también confesamos que el Espíritu Santo nos santifica y regenera, sin tener en consideración nuestros méritos, tanto antes, como después de nuestra regeneración. Para decirlo en forma más clara: así como renunciamos voluntariamente a cualquier honor y gloria por nuestra propia creación y redención, así también lo hacemos por nuestra regeneración y santificación, ya que por nosotros mismos no somos capaces de concebir un solo pensamiento bueno; el que ha comenzado la obra en nosotros nos hace perseverar en ella, para la alabanza y la gloria de su inmerecida gracia.⁹

De esta manera, y a medida que vamos indagando más y más en los diferentes pronunciamientos y confesiones que la Iglesia Cristiana ha emitido a lo largo de su historia, podemos observar un incansable repensar con relación a la obra del Espíritu Santo en la Iglesia y el vínculo entre las tres personas de la Trinidad. Este estudio ha dado como resultado una expansión en la conciencia sobre el Espíritu Santo y su importancia en la vida de la iglesia, y en la vida de cada cristiano. Crecer en el conocimiento del Espíritu es crecer en el conocimiento del Dios Trino. Ahora, podemos ver a ese Dios Trino como el Padre amoroso que siempre ha cuidado de los suyos. El Espíritu Santo es Dios enseñándonos a disfrutar una comunión transformadora y que nos equipa para ese llamado colectivo, al ministerio de la reconciliación; ya que sin su intervención sería algo humanamente imposible de realizar.

⁹ PCUSA, “La Confesión Escocesa” en *La Constitución de La Iglesia Presbiteriana (E.U.A.) Parte I Libro de Confesiones* (Louisville: Oficina de la Asamblea General Iglesia Presbiteriana, 2016), 15-16.

BIBLIOGRAFÍA

- Chafer, Lewis Sperry. *Teología Sistemática I*. WI, USA: Publicaciones Españolas, 1986.
- Conner, W.T. *Doctrina Cristiana*. USA: Casa Bautista de Publicaciones, 2003.
- Cox, David. *La Trinidad*, 2007. Accesado 25 de septiembre de 2024.
<http://www.davidcox.com.mx/cox/shorts/dcox-Trinidad.htm>
- Lacueva, Francisco. *Espiritualidad Trinitaria*. Barcelona: Libros CLIE, 1983.
- Nelson, Wilton M. “Pentecostés”. *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. USA: Editorial Caribe Inc, 1998.
- PCUSA. *La Constitución de La Iglesia Presbiteriana (E.U.A.) Parte I Libro de Confesiones*
Lousville: Oficina de la Asamblea General Iglesia Presbiteriana, 2016.
- Santa Biblia: Nueva Traducción Viviente*. USA: Tyndale House Foundation, 2010.
- Sayés, José Antonio. *Comprender la Trinidad*. Madrid: Auto Graficas, 2013.
- <https://www.biblegateway.com/versions/Nueva-Version-Internacional-Biblia-NVI/>
- <https://www.biblegateway.com/versions/Dios-Habla-Hoy-Biblia-DHH/>
- <https://www.biblegateway.com/versions/Reina-Valera-Revisada-1960-RVR1960/>